



Sacramentales

Los sacramentales son signos sagrados, muchas veces con materia y forma, por medio de los cuales se reciben efectos espirituales y que son actos públicos de culto y santificación. Pueden ser “cosas” o “acciones”, por la intercesión de la Iglesia (Cfr. CIC. no.1166).

Ellos fueron instituidos por la Iglesia, a diferencia de los sacramentos, que fueron instituidos por Cristo. Tienen ciertas semejanzas con los sacramentos. Son signos de la oración de la Iglesia y nos disponen para recibir la gracia.

Ejemplos de símbolos materiales sacramentales y que actúan ex opere operantis (obran en razón de la Iglesia):

- El agua bendita, la más importante
- Objetos religiosos benditos (cruces, medallas, rosarios)

Ejemplos de “acciones” sacramentales:

- La bendición, la más importante, porque se implora la protección de Dios.
- La señal de la Cruz

Cuando utilizamos o recibimos los sacramentales, lo que estamos haciendo es acogernos a la misericordia de Dios y poniéndonos bajo su protección. Debemos de tratarlos con mucho respeto y estar conscientes de lo que significan.

Santa Teresa de Ávila, doctora de la Iglesia, tenía una fe profunda en el poder del agua bendita. Ella personalmente la usaba para expulsar al demonio y repeler las tentaciones. “Sé por propia experiencia que no hay nada mejor que el agua bendita para expulsar al

demonio de nuestro lado”.

El agua bendita es uno de los sacramentales más importantes y usados dentro de la Iglesia Católica.

Recordemos que los sacramentales se diferencian claramente de los sacramentos

1. Los sacramentos producen efecto por su propia virtud (*ex opere operato*)... los sacramentales, sólo por la devoción del que los recibe (*ex opere operantis*).
2. Los sacramentos contienen y confieren la gracia habitual o santificante... los sacramentales nos alcanzan tan sólo gracias actuales.
3. Sólo Cristo puede instituir e instituyó de hecho los sacramentos... los sacramentales, en cambio, han sido instituidos por la Iglesia.
4. Los sacramentos son necesarios para la salvación... los sacramentales, no.
5. Los sacramentos son siete y nada más que siete, como definió el Concilio de Trento: bautismo, confirmación, penitencia, eucaristía, unción de enfermos, orden sacerdotal y matrimonio.
6. Los sacramentales son muchísimos. Ejemplo: letanías, aspersion con agua bendita, limosnas, bendiciones, pan bendito, bendiciones de casas, campos, coches, exorcismos...

En general los sacramentales dignamente recibidos producen los siguientes efectos

1. Obtienen las gracias actuales con especial eficacia por la intervención de la Iglesia (*ex opere operantis Ecclesiae*).
2. Perdonan los pecados veniales por vía de impetración (*ex opere operantis*), en cuanto que por las buenas obras que hacen practicar y por la virtud de las oraciones de la Iglesia excitan en el sujeto sentimientos de contrición y actos de caridad.
3. A veces perdonan toda o parte de la pena temporal debida por los pecados pasados, en virtud de las indulgencias que suelen acompañar al uso de los sacramentales (v.gr., del agua bendita).
4. Nos obtienen gracias temporales si son convenientes para nuestra salvación (v.gr., la salud corporal, defensa contra las tempestades, etc.)

Respecto al agua bendita. ¿Cuáles son sus principales efectos?

Si uno se santigua con agua bendita con devoción, ello produce tres efectos: Atrae la gracia divina, purifica el alma y aleja al demonio.

1. El gesto de santiguarse con agua bendita, nos trae gracias divinas por la oración de la Iglesia. La Iglesia ha orado sobre esa agua con el poder de la Cruz de Cristo. El poder sacerdotal ha dejado una influencia sobre esa agua.
2. Al mismo tiempo purifica parte de nuestros pecados, tanto los veniales como el

reato que quede en nuestra alma.

3. El tercer poder del agua bendita es alejar al demonio. El demonio puede entrar perfectamente en una iglesia, sus muros no le contienen, el suelo sagrado no le refrena; sin embargo el agua bendita sí que le aleja. Aunque nosotros “con los ojos del cuerpo”, no podamos ver la Cruz que forma el agua bendita en nuestro cuerpo al santiguarnos, el demonio sí que la ve. Para él esa Cruz es de fuego, es como una coraza que no puede traspasar.

Para bendecir el agua hay una oración especial en latín. Sobre ella se echa sal bendita en el momento de la bendición del agua. El agua, bendecida de este modo, tiene poderes especiales en la lucha contra el demonio y las tentaciones. . El demonio le tiene más miedo al agua bendita que al crucifijo.

–La bendición del agua puede hacerse en la Misa, según indica el *Bendicional* (1224): «La bendición y la aspersion del agua se hace normalmente el domingo, según el rito descrito en el [actual] *Misal Romano*» (apéndice 1: *Rito para la bendición del agua y aspersion con el agua bendita*). Tras un breve saludo, una de las oraciones que el Misal ofrece, y que expresa los efectos propios del agua bendita, dice así:

«Dios todopoderoso, fuente y origen de la vida del alma y del cuerpo, *bendice + esta agua*, que vamos a usar con fe para implorar el perdón de nuestros pecados y alcanzar la ayuda de tu gracia contra toda enfermedad y asechanza del enemigo. Concédenos, Señor, por tu misericordia, que las aguas vivas siempre broten salvadoras, para que podamos acercarnos a ti con el corazón limpio y evitemos todo peligro de alma y cuerpo. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén».

Prevé este Rito que donde «la costumbre popular» lo aconseje, se conserve «*é rito de mezclar sal en el agua bendita*», bendiciendo previamente la sal. Una vez bendecida el agua, el sacerdote se rocía a sí mismo con el hisopo y puede luego recorrer la iglesia para la aspersion de los fieles. En el Tiempo de Pascua, por su carácter bautismal, este Rito es recomendado especialmente.

–La bendición del agua fuera de la celebración de la Misa es dispuesta en el *Bendicional* según su orden propio: signación trinitaria, saludo, monición, lectura de la Palabra divina, oración de bendición (ofrece dos posibles), aspersion y despedida. Transcribo una de las oraciones de bendición:

«Señor, Padre santo, dirige tu mirada sobre nosotros que, redimidos por tu Hijo, hemos nacido de nuevo del agua y del Espíritu Santo en la fuente bautismal;

concédenos, te pedimos [+], que todos los que reciban la aspersión de esta agua queden renovados en el cuerpo y en el alma y te sirvan con limpieza de vida. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén».

Es de notar que en tanto que el *Misal Romano* bendice la misma agua con fórmula expresa y con el signo de la cruz, la bendición del *Bendicional* no realiza una bendición directa del agua como criatura, y no lleva el signo de la cruz, que le he añadido yo [+] en cumplimiento del Decreto de 2002, al que ya aludí (223). Por eso estimo más recomendable el uso de la fórmula bendicional que ofrece el *Misal Romano del Novus Ordo*, más fiel a la tradición.

Oración de bendición del agua y la sal en latín

S – Adiutórum nostrum + in nómine Dómini.

M – Qui feci coélum et terram.

(*Exorcismo de la sal*)

S – Exorcízo te, creatúra salis, per Deum + vivum, per Deum + verum, per Deum + sanctum, per Deum, qui te per Eliséum prophétam in aquam mitti iussit, ut sanarétur sterílitas aquae: ut efficiáris sal exorcizátum in salútem credéntium: et sis ómnibus suméntibus te sánitas ánimae et córporis et effúgiat atque discédet a loco, in quo aspérsus fúeris, omnis phantásia et nequítia vel versútia diabólicae fraudis, omníque spíritus immúndus adiurátur per eum qui ventúrus est iudicáre vivos et mórtuos, et saéculum per ignem.

M – Amen.

Oremus.

S – Imménsam cleméntiam tuam, omnípotens aetérne Deus, humíliter implorámus: ut hanc creatúram salis, quam in usum géneris humáni tribuísti, bene+dícere, et sancti+ficare tua pietáti dignéris: ut sit ómnibus suméntibus salus mentis et córporis: et quídquid ex eo tactum vel respérsus fúerit, cáreat omni immundítia, omníque impugnatióne spiritalis nequítiae. Per Dóminum nostrum Iesum Christum, Fílium tuum, qui tecum vivit et regnat in unitáte Spíritus Sancti, Deus, per omnia saécula saeculórum.

M – Amen.

(*Exorcismo del agua*)

S – Exorcízo te, creatúra aquae, in nómine Dei + Patris omnipoténtis, et in nómine Iesu + Christi Fílii eius Dómini nostri, et in virtúte Spíritus + Sancti: ut fias aqua exorcizáta ad effugándam omnem potestátem inimíci, et ipsum inimicum eradicáre, et explantéare váleas cum ángelis suis apostátitcis: per virtútem eiúsdem Dómini nostri Iesu Christi: qui ventúrus est iudicáre vivos et mórtuos, et saéculum per ignem.

M – Amen.

Oremus.

S – Deus, qui ad salutem humáni géneris, máxima quaéque sacraménta in aquárum substántia condidísti: adésto propítius invocatióibus nostris, et eleménto huic multimodis purificatióibus praeparáto, virtútem tuae bene+dictionis infúnde: ut creatúra tua mystériis tuis sérvians, ad abigéndos dáemones, morbósque pelléndos, divínae grátiae sumat efféctum: ut quídquid in dómibus vel in locis fidélium haec unda respéserit, cáreat omni immundítia, liberétur a noxa: non illic resídeat spíritus péstilens, non áura corrúmpens: discéndat omnes insídiae laténtis inimíci: et si quid est, quod aut incolumitáti habitántium ínvidet, aut quiéti, aspersione huius aquae effúgiat atque discédat: ut salúbritas per invocatióem sancti tui nóminis expetíta, ab ómnibus sit impugnationibus defénsa. Per Dóminum nostrum Iesum Christum, Fílium tuum, qui tecum vivit et regnat in unitáte Spíritus Sancti, Deus, per omnia saécula saeculórum.
M – Amen.

(Se mezcla la sal en el agua poniéndola tres veces en forma de cruz)

S – Commíxtio salis et aquae párite fiat, in nómine Pa+tris, et Fí+lii, et Spíritus + Sancti.
M – Amen.

S – Dóminus vobíscum

M – Et cum spírítu tuo.

Oremus.

S – Deus invíctae virtútis áuctor, et insuperábilis impérii Rex, ac semper magníficus triumphátor: qui advérsae dominatiónis vires réprimis: qui inimíci rugiéntis saevítiam súperas: qui hostíles nequítias poténter expúgnas: te, Dómine, treméntes et súplices deprecámur ac pétimus ut hanc creatúram salis et aquae dignánte aspicias, benígnus illústres, pietátis tuae rore sanctífices: ut ubicúmque fúerit aspérsa, per invocatióem sancti nómnis tui, omnis infestáto immúndi spíritus abigátur: terrórque venenósi serpéntis procul pellátur: et praeséntia sancti Spíritus nobis misericórdiam tuam poscéntibus, ubíque adesse dignétur. Per Dóminum nostrum Iesum Christum, Fílium tuum, qui tecum vivit et regnat in unitáte eiúsdem Spíritus Sancti, Deus, per omnia saécula saeculórum.

M – Amen.

Este es el modo como se bendice el agua cuando hay que practicar los exorcismos. Es por ello que la usan frecuentemente los sacerdotes que los realizan.

Lo difícil es encontrar a un sacerdote que bendiga el agua de este modo, pues se tarda casi cinco minutos. Lo normal es que el sacerdote bendiga el agua del mismo modo que

bendice un rosario o medalla; pero lo que no saben muchos es que para bendecir el agua y que ésta tenga propiedades especiales, hay que hacerlo de este modo.

Yo siempre tengo agua bendecida de este modo en mis parroquias. Los fieles lo saben y con frecuencia vienen a pedirme agua bendita.

Por todo ello es bueno tener siempre agua bendita en casa. La podemos usar al levantarnos y acostarnos. También en cualquier momento que deseemos una fuerza o ayuda especial de Dios, y de modo particular cuando el demonio nos moleste.